

RECENSIONES

La división del trabajo educativo: descomposición y recomposición

Mar Venegas⁷³

Tardif, Maurice et Levasseur, Louis. La division du travail éducatif. Paris: Presse Universitaire de France, 2010. ISBN 978-2-13-057741-6

La reseña de este libro es complementaria al artículo que el propio Maurice Tardif describe en el monográfico de este volumen de la Revista de la Asociación de Sociología de la Educación. Esta reseña tiene, pues, dos propósitos: en primer lugar, invitar al lector o lectora a conocer un trabajo de enorme interés en el marco de la profesión docente; en segundo lugar, ofrecer un resumen de las ideas centrales propuestas por Tardif y Levasseur en su trabajo, para quienes no puedan acercarse al texto original, por estar en francés.

Con este trabajo, Tardif y Levasseur dan un paso más en el estudio sociológico del profesorado, objeto de este monográfico, para conocer cómo otras profesiones diferentes de la docente, y no siempre con formación universitaria o en el terreno educativo, inciden en la profesión docente, en cuanto a su esencia y el trato al alumnado. Para ello, los autores parten de la tesis de que existe actualmente un proceso de transformación -descomposición y recomposición- del trabajo educativo en América del Norte, donde localizan su investigación. Una lectura en profundidad de la obra nos lleva a concluir que, salvando las distancias que pueda

⁷³ Universidad de Granada mariter@ugr.es

ofrecer un análisis más contextual de cada país, la situación norteamericana que analizan Tardif y Levasseur es similar a la europea.

El análisis de la división del trabajo educativo entre los diversos agentes que los realizan es, pues, el objeto de esta obra. Así, por trabajo educativo los autores entienden “el conjunto de tareas y funciones realizadas por la totalidad de agentes educativos, incluyendo al profesorado, que contribuyen, según diversas modalidades y finalidades, a la realización del proceso actual de escolarización en interacción con el alumnado” (p.2). Entre estos agentes, se encuentran fundamentalmente técnicos/as de educación especializada, supervisores/as, técnicos/as de ocio, ayudantes de estudiantes con alguna discapacidad, agentes de documentación y de trabajos prácticos, educadoras⁷⁴ en servicio de guardería, profesionales no docentes y docentes. En este análisis, se han considerado sus funciones, relaciones, poder y situación profesional. Asimismo, se han tenido en cuenta, también, los puntos de vista de otros actores escolares y los sindicatos, así como los datos procedentes de las estadísticas.

Parte de su aproximación sociológica al fenómeno de la división del trabajo educativo radica en la contextualización que hacen Tardif y Levasseur del mismo, señalando procesos como la dualización de los sistemas de enseñanza: normal o regular, desfavorecido, en dificultades, en riesgo; la institucionalización de nuevos modos de trabajo educativo cuya misión recae en todos esos agentes no docentes; la dificultad de la igualdad de oportunidades, sobre todo en relación al éxito educativo de todo el alumnado, y que conduce en ciertos sistemas educativos, según apuntan los autores, a la descualificación progresiva del trabajo educativo; la transición de la función escolar como instrucción –aprendizaje de saberes escolares- al medio que busca todas las condiciones necesarias para garantizar el éxito escolar, dando respuesta a las necesidades diversificadas del alumnado, esto es, la función socializadora de la escuela.

En las últimas tres décadas, según ellos, los cambios de las políticas educativas no se han dirigido tanto a reformar la estructura del sistema educativo cuanto a los agentes educativos. Entre 1950-80, hay una incorporación masiva de todos esos agentes educativos antes señalados al sistema escolar. El personal técnico se diferencia del resto por una formación más corta, salarios más bajos y un estatus más débil. Entre 1990-2000, la escolarización, entendida como instrucción y socialización, se realiza también fuera de la escuela gracias a la actividad de agentes no escolares.

En América del Norte, la formación del profesorado tanto de primaria como de secundaria consiste en 4 años universitarios. Este colectivo accede a unos salarios que pueden oscilar entre 40.000 - 73.000 euros al año netos. Sin embargo, comparada con otra profesión de formación similar, la de docente carece de atractivo. Además, desde los años 1980, el trabajo docente se precariza paulatinamente debido a una disponibilidad cada vez menor de puestos estables; la necesidad de integrar a los y las estudiantes con dificultades; el modelo del new public management que se ha ido imponiendo con fuerza en toda la administración pública, incluida la educativa; la profesionalización del trabajo docente; la privatización de la educación; una escuela multicultural; la obligación del trabajo colectivo; la tendencia a una escuela de dos velocidades; o las contradicciones entre la función de instrucción y la de socialización.

⁷⁴ Nótese que los autores utilizan el femenino en su obra, lo cual denota la feminización de esta tarea.

Por otro lado, los autores señalan una serie de finalidades y funciones del trabajo educativo, tales como la integración escolar; la integración social; el apoyo personal y social del individuo; o la construcción del sujeto.

En 2009, el ministerio de educación quebequense introduce un programa para luchar contra el abandono escolar.

Sin embargo, en contra de que medidas de este tipo funcionen juegan la debilidad estatutaria de los técnicos, derivada de que tienen menos formación y cualificación que los profesionales; la precariedad en el empleo que sufren, pues son más baratos de contratar; su rotación entre centros, que les impide participar en las decisiones de cada centro; además, dada la diversidad de perfiles, su base de conocimiento no tiene ninguna unidad; y como el profesorado es el agente escolar de referencia, el resto de agentes busca posicionarse en relación a él, lo que confiere al resto de agentes un role indeterminado y un poder limitado.

El resultado de todos estos procesos y factores, que Tardif y Levasseur van analizando en su obra es, según apuntan ellos, la desprofesionalización del trabajo educativo. Este fenómeno de desprofesionalización, y aquí es donde se plantea una de las claves interpretativas centrales de este trabajo, se basa en la sustitución progresiva de tareas que hacían profesionales y que, cada vez más, hacen técnicos/as, con la consecuente bajada de cualificación, salarización, y calidad/responsabilidad de esos trabajos. Lo que hay, sobre todo, es una descualificación del trabajo dirigido al alumnado con más dificultades, derivado de una mayor contratación de técnicos/as en lugar de profesionales en estas tareas. Tras la tesis de la profesionalización del profesorado desde los '80 se esconden procesos de descualificación, precarización y proletarización de una parte de los agentes escolares de la escuela pública, sobre todo en contextos con dificultades. Profesionalización y proletarización, dos tesis que se vienen planteando en la sociología del profesorado en las últimas décadas, y de las que da cuenta ampliamente el monográfico de este volumen de la RASE. Junto a ello, una escuela cada vez más de dos velocidades, según tres redes escolares: escuela privada, pública que funciona bien y pública con dificultades.

Las tareas ligadas a la socialización y a los vínculos escolares y sociales ganan progresivamente el terreno frente a las de instrucción. Entre los técnicos/as lo único que existe con mayor homogeneidad es la primacía que dan al individuo por encima de la institución. El modelo descrito por Durkehim como constreñimiento que se ejerce sobre el individuo y conduce a la interiorización de la norma sigue operativo, pero se da una prioridad cada vez mayor al terreno de la intersubjetividad, la negociación de las reglas y la construcción del sujeto por sí mismo, al tiempo que se insiste de manera creciente en trabajar las competencias sociales del alumnado.

Los autores plantean, pues, la tesis del paso de la igualdad de oportunidades a la individualización de los servicios educativos. Y afirman que, tras ello, subyace una tendencia creciente a la psicologización del fenómeno, en tanto que individualización de las relaciones que se establecen entre la escuela y su alumnado, que se aleja de la idea de bien común en torno a la igualdad de trato a todo el alumnado. En este sentido, forma parte del trabajo sociológico atender a la cuestión del papel de la escuela en la igualdad de oportunidades. Así, señalan, la escuela puede verse como reproduciendo la sociedad, al adaptarse a ella; o desde una visión crítica con la escuela y su relación con el mundo exterior, para transformar la sociedad mediante la escuela.

Desde esta doble vertiente, la proliferación de técnicos parece responder más a la lógica basada en la necesidad de suplir aquellos déficits personales y sociales del alumnado para adaptarse a la sociedad, en lugar de ver los déficits de la propia sociedad que dificultan su integración para algunos individuos. Si el trabajo escolar con este sector del alumnado se centra en socializarles, se pierde la calidad de su instrucción. En definitiva, la individualización de sus problemas conlleva a una situación de desigualdad.

En este sentido, los autores citan el trabajo de Rayou y van Zanten (2004) sobre el joven profesorado de francés en Francia, menos orientado hacia el valor liberador e igualitario de la escuela y más pragmático. La idea de la excelencia en educación, ésa del éxito escolar a toda costa, deja paso al éxito educativo.

Por tanto, Tardif y Levasseur concluyen señalando que el desarrollo del trabajo técnico conlleva la cuestión de la transformación del ideal de igualdad de oportunidades en educación, mirando sobre todo a evitar la exclusión social de numerosas categorías de estudiantes. Los técnicos tienen la misión sobre todo de socializar al alumnado para prepararlo para su inserción sociolaboral. Su discurso no es el de transformar las estructuras sociales para liberar al individuo.

De fondo, subyace, pues, el interesante debate en torno a la profesionalización del profesorado, así como a la división de un trabajo educativo que se mueve entre dos procesos: su descomposición y su recomposición, apuntando hacia la descualificación del trabajo educativo como resultado.